

# EL DESCLASAMIENTO SOCIAL EDUCATIVO. UN ACERCAMIENTO A LA EXPERIENCIA DE TITULADOS SUPERIORES ADVENEDIZOS EN ESPAÑA

Victoria Bogino Larrambeberé<sup>1</sup>  
Laureano Martínez<sup>2</sup>

## RESUMEN

España es uno de los países europeos con mayor número de titulados superiores, llegando a cumplir con el objetivo de la Estrategia Europea para el 2020: el 40% de los individuos de 30 a 34 años posee estudios superiores según Eurostat. No obstante, el mercado de trabajo no llega a integrar de forma "adecuada" a todos sus titulados. Si bien hasta hace dos décadas el paso por la educación superior implicaba a menudo una garantía de ascenso social y de "éxito profesional", actualmente las jóvenes generaciones de titulados se enfrentan con mayor frecuencia al problema del desclasamiento. Este artículo ante todo presenta una conceptualización del problema del desclasamiento y propone la noción del *desclasamiento social educativo* para abordar la situación de los individuos de la cohorte de treintañeros que se encuentran en lo alto de la estructura educativa y en una posición relativamente más baja de la estructura ocupacional-salarial. Después hace alusión a una serie de constataciones que la literatura científica revela sobre la relación entre el título y la posición social, y adopta una perspectiva diacrónica para realizar un recorrido por los estudios que han tratado la cuestión del desclasamiento y han puesto el foco directa o indirectamente en los titulados. Finalmente, procura poner de relieve algunos rasgos de los relatos de vida de titulados superiores advenedizos que se encuentran en tal situación.

**Palabras clave:** Titulados superiores. Desclasamiento. Desigualdades sociales.

## RESUMO

Espanha é um dos países europeus com maior quantidade de pessoas com titulação de graduação, chegaram ao cumprimento do objetivo da Estratégia da Europa para o ano 2020: 40% dos indivíduos de 30 a 34 anos tem estudos de graduação segundo os dados da EUROSTAT. Não obstante o mercado de

<sup>1</sup>Candidata a Doctora en Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona

<sup>2</sup> Candidato a Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Pública de Navarra.

trabalho não chega a integrar do jeito “adequado” todos os que têm titulação. Há duas décadas passar pela educação superior implicava com frequência uma garantia da ascensão social e de êxito profissional, na atualidade as novas gerações dos titulados enfrentam com maior frequência os problemas da desclassificação. Este artigo apresenta uma concepção do problema da desclassificação e propõe a noção da desclassificação social educativo pela abordagem da situação dos indivíduos do grupo de pessoas por acima dos trinta anos que estão no alto da estrutura educativa e em uma posição relativamente mais baixa da estrutura ocupacional-salarial. Depois faz alusão a uma série de constatações que a literatura científica revela sobre a relação entre o título e a posição social, e adota a perspectiva diacrônica para a realização de um percurso pelos estudos que tem tratado a questão da desclassificação e tem posto a atenção direta ou indiretamente nos titulados. Finalmente, este artigo tenta apresentar alguns relatos da vida dos titulados superiores que se encontram nesta situação.

**Palavras-chave:** Graduados. Desclassificação. desigualdades sociais.

### LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL DESCLASAMIENTO

En la literatura sociológica, el problema del desclasamiento es entendido como el producto de una desviación respecto a la *pendiente* de una trayectoria colectiva. Esta separación del grupo se puede orientar hacia dos direcciones: el “desclasamiento por arriba” o “el desclasamiento por abajo” (BOURDIEU, 1988). Los estudios científicos se han centrado más bien en esta segunda dirección. Pese a que no existe unanimidad sobre su definición, principalmente por el carácter polisémico de la noción de desclasamiento, actualmente se pueden distinguir tres grandes formas de observar el fenómeno: (1) *el desclasamiento social intergeneracional*, (2) *el desclasamiento social intrageneracional* y (3) *el desclasamiento escolar*. Cada una de éstas hace referencia a indicadores diferentes (PEUGNY, 2010).

La primera forma se focaliza en la “dimensión intergeneracional” y describe la situación de individuos que se encuentran en una *posición social inferior a la de sus padres*. Alude a las trayectorias de “movilidad social descendente” y resalta a la generación como un elemento clave en el proceso estratificación social: ya sea en términos de desigualdades salariales, de movilidad durante la carrera profesional o de inserción en la vida activa (CHAUVEL, 1998; BAUDELLOT Y ESTABLE, 2000; PEUGNY, 2009). Incluso pone en cuestión “la ley de un progreso generacional” y saca a luz una

dificultad cada vez mayor de los individuos para adquirir un estatus equivalente al de sus padres a la misma edad, a pesar de tener un nivel de educación más elevado.

La segunda forma de observar el fenómeno se centra en la "dimensión intrageneracional" y toma como referencia el ciclo de vida. Aquí no es cuestión de comparar la situación de los individuos con aquella de las generaciones anteriores, sino de describir las trayectorias de desclasamiento a lo largo de la trayectoria profesional. Desde este enfoque, el desclasamiento es definido como un *fenómeno de ruptura que conduce a un individuo a perder su posición social, tras el descenso de la categoría socioprofesional* (NEWMAN, 1988, 1993) o *la pérdida de un empleo estable* (MAURIN, 2009).

Por último, la tercera forma es el *desclasamiento escolar*. Bajo este prisma se hace énfasis en la devaluación o disminución del rendimiento social de los títulos académicos (DURU-BELLAT, 2006), sobre todo en comparación a los titulados de generaciones anteriores (BAUDELOT Y ESTABLE, 2000; CHAUVEL, 2006) y se pone de relieve *la situación de titulados que se encuentran en un nivel de empleo inferior al que hubieran tenido con el mismo título años anteriores*. No obstante, es preciso aclarar que en la literatura francesa la noción de desclasamiento escolar también se suele utilizar como sinónimo de "sobrecualificación" (*overeducation*) y describe la situación de los titulados que poseen un nivel de cualificación superior al requerido en sus empleos (GIRET, NAUZE-FICHET Y TOMASINI, 2006).

En este trabajo proponemos abordar el desclasamiento desde una nueva perspectiva, que hace hincapié en la inconsistencia de estatus educativo-social y denominados *desclasamiento social educativo*. Aquí se pretende poner el foco en los individuos treintañeros (30-39 años), que se sitúan en una posición alta (título superior) de la estructura educativa y en una posición relativamente más baja de la estructura ocupacional y salarial (empleados, obreros<sup>3</sup> y desempleados, con un salario igual o inferior a la mediana de la distribución salarial del conjunto de los individuos treintañeros con título superior). Se considera así como desclasado a todo titulado superior que al superar los 30 años de edad posee una posición social significativamente inferior en comparación con su posición educativa, de modo que se aleja de la "trayectoria modal" del conjunto de los titulados superiores.

3 Categorías de 4 a 9 del ISCO-08.

Para despejar equívocos, nos parece oportuno aclarar que la propuesta de enfoque del "desclasamiento social educativo" se diferencia particularmente de aquella del "desclasamiento escolar" que se aludió más arriba, en tanto que la primera pone el énfasis fundamentalmente en la "decadencia" y el "descenso social" tras la conversión de los títulos superiores en posiciones sociales. La segunda, en cambio, radica en el desajuste entre nivel de educación y puesto de trabajo o competencias desarrolladas en sus empleos, independientemente de que el individuo se encuentre bien o mal situado socialmente<sup>4</sup>.

### **LAS CONSTATAciones SOBRE LA RELACIÓN ENTRE TÍTULO SUPERIOR Y POSICIÓN SOCIAL**

El valor del título superior en relación a la adquisición de la posición social se ha considerablemente modificado a lo largo de las últimas décadas en España. Tal y como señala de Marina Subirats (2012), hasta comienzo de los años setenta, poseer un título superior "no era una condición necesaria, pero sí suficiente" para llegar a obtener un puesto de trabajo relativamente elevado, y una retribución por encima de la media de los asalariados. A la inversa, durante las últimas tres décadas, el título superior se convierte en una "condición necesaria" –y podríamos decir, cada vez más necesaria en el contexto de crisis económica actual–, en tanto que un número creciente de puestos de trabajo lo exigen como requisito indiscutible, pero ya no constituye una "condición suficiente" para obtener un buen empleo y acceder a remuneraciones por encima de la media.

Investigaciones recientes igualmente constatan que en algunos países de Europa, en el transcurso de las últimas décadas, la educación recibida tiende a ser menos decisiva en relación a la posición que espera el individuo (BREEN, 2004; PEUGNY, 2009). El propósito de estas investigaciones consiste en medir el grado de meritocracia de las sociedades contemporáneas, por lo que el centro de sus análisis se basa en la figura del siguiente triángulo: origen social, nivel de educación y posición social de los individuos. Para

---

4 Aunque es preciso indicar que, en proximidad con la medición del desclasamiento social educativo, se pueden encontrar estudios que consideran como "sobrecualificados a aquellos universitarios que no están empleados en ocupaciones directivas, profesionales o técnicas" (Marqués, 2015, p.185).

llevarlo a cabo, dos relaciones son consideradas: por un lado, aquella entre el origen social y el nivel de educación, y por otro, aquella entre el nivel de educación y la posición social. Según estos autores, una sociedad es cada vez más meritocrática si se produce la siguiente tendencia: inicialmente, la relación entre origen social y nivel de educación tiende a disminuir. Y posteriormente, la relación entre nivel de educación y posición social tiende a aumentar.

Tras verificar la evolución entre estas dos relaciones, estos estudios señalan que efectivamente la primera relación entre origen social y nivel de educación ha tendido a disminuir gracias a las políticas de democratización escolar desarrolladas hasta el momento (reducción de las desigualdades sociales en cuanto al acceso a la universidad, por lo que el título superior está cada vez menos condicionado por el origen social). En cambio, en cuanto a la segunda condición, sus resultados son menos optimistas. La relación entre nivel de estudios y posición social más bien ha tendido a disminuir en lugar de intensificarse para las generaciones más jóvenes (la posición social está cada vez menos condicionada por el título superior).

Como resultado, esta alteración del título superior en relación a la posición social pone en cuestión los límites de la "promesa" (CARDENAL DE LA NUEZ, 2006) o "ficción necesaria" (DUBET, 2005) de la meritocracia. El título superior constituye indudablemente una importante protección contra el desempleo y el riesgo de descender hacia los peldaños más bajos de la escala social. Sin embargo, "su protección no es absoluta y debe ser matizada" (PEUGNY, 2009, p.56).

Pese a que la pauta meritocrática no ha desaparecido en las sociedades actuales, puede que a título idéntico asistamos a un refuerzo del efecto del origen social en las posiciones sociales esperadas (DURU-BELLAT, 2006) y se produzca lo que Raymond Boudon (1983) llama "efecto de dominancia"<sup>5</sup>. En otras palabras, la estructura meritocrática puede estar atenuada por la coexistencia de una "estructura de dominancia", dado que los diferentes grupos sociales que se distinguen sobre la base del origen social –e incluso, nosotros agregamos, sobre la base del género–, tienen una desigual

---

5 Según Boudon, el "efecto de dominancia" sucede cuando, dentro de cada grupo que posee un nivel de educación determinado, se "privilegia a aquellos individuos cuyo origen social es más alto" (Boudon, 1983, p. 252). Es decir, a título igual, el rendimiento de éste es tanto más elevado que el origen social es elevado.

probabilidad de “sacar partido” de su nivel de educación en términos de estatus social.

En tal caso, la posible explicación a esta cuestión, es el problema de la democratización “cualitativa” o “segregativa” (MERLE, 2009) del acceso a los estudios superiores: las titulaciones mejor posicionadas en el mercado laboral son mayoritariamente realizadas por estratos sociales altos y hombres, mientras que –por el contrario– las titulaciones peor posicionadas en el mercado laboral son más frecuentadas por estratos sociales bajos y mujeres (ALBERT ET AL., 2008; KUCEL, 2010; ORTIZ Y RODRIGUEZ, 2012). Aunque también es posible que se manifiesten efectos no “escolares”, por lo que a igual titulación, puede que las diferencias de clase y género se plasmen en el “rendimiento social” (MARTÍNEZ CELORRIO Y MARÍN, 2012b). Los sociólogos de la educación ciertamente evocan que, teniendo la misma titulación, “el capital humano no juega de forma independiente de un cierto capital social” (DURU-BELLAT, 2006, p.32).

De hecho, la literatura sociológica más reciente reitera que el logro de “la transición desde la universidad de elites a la universidad de masas” en la sociedad española, se ha producido permaneciendo distintas formas de desigualdad (ARIÑO Y LLOSPIN, 2011). A modo de ilustración, en su último libro, José Saturnino Martínez García (2013a) señala que en España tanto las mujeres como los hombres de clases populares optan en mayor medida por titulaciones de ciclo corto, que preparan para puesto de menor estatus e ingresos. Pero también por titulaciones de ciclo largo con peor inserción (Humanidades, Ciencias Sociales) que los hombres de clase alta (Ingeniería, Medicina). Igualmente, indica que hay titulaciones asociadas a ocupaciones que exigen más conocimientos tácitos que otras, así como trayectorias profesionales más marcadas por la red de contactos que otras. Curiosamente, esto lo ilustra en base a una investigación empírica de Bagües y Esteve-Volard (2010) sobre el proceso de selección de los altos funcionarios. Un proceso que en teoría es bastante neutro, pero que en la práctica parece estar sesgado a favor de los familiares de funcionarios, quienes saben mejor cómo preparar las oposiciones.

Más aun, situando el foco en los Mileuristas<sup>6</sup> (con título universitario) entre 25 y 35 años, según el origen social (medido

6 El término mileurista fue acuñado en España por Carolina Alguacil, una joven de Barcelona que en agosto de 2005 envió una carta al periódico “El País” para hacer visible y denunciar la situación laboral de jóvenes como ella, “de 25 a 34 años, licenciados, con idiomas y postgrados que no ganan más de 1.000 euros al mes”.

por el nivel de estudios del padre) y el género, en 1991 y en 2004, el autor destaca que la probabilidad de ser universitario de bajos ingresos es mayor cuanto más bajo sea el nivel de estudios del progenitor, aunque se debe relativizar entre hombres y mujeres. Para los individuos de ambos sexos de origen social bajo (padres sin estudios) la probabilidad de ser mileurista es alta y similar. Pero si la familia es de alta posición social (padre universitario), la probabilidad de los hombres de ser Mileuristas es la más baja, mientras que para las mujeres sigue siendo alta. Asimismo, las mujeres de clase alta que han estudiado igual que sus hermanos están considerablemente peor colocadas que ellos en el mercado laboral. En cambio, aquellas de clase baja solo están un poco peor colocadas que sus consanguíneos varones.

Por otra parte, en términos generales, los estudios de movilidad social relativa en España muestran que el patrón de flujo social se ha mantenido constante a lo largo del tiempo (CARABAÑA, 1999; ECHEVERRÍA, 1999; MARQUÉS Y HERRERA-USAGRE, 2010<sup>7</sup>). Solo en las cohorte de nacimiento de 1962 a 1966 es posible apreciar una mayor movilidad social ascendente (CARABAÑA, 1999; MARQUÉS Y HERRERA-USAGRE, 2010). Se muestra que durante el período del primer franquismo, predomina la utilización de los factores o mecanismos ligados a la familia, en el período de industrialización y desarrollo, cobra más peso el nivel de estudios alcanzado, y durante un tercer periodo -que comprende los años desde 1975 a 1991-, si bien el sistema educativo es clave para la transmisión de las posiciones sociales, se hacen cada vez más necesarios otros recursos, tales como las redes sociales. Es durante este último periodo que incluso se observa "la existencia de una movilidad ascendente de cierta magnitud y una movilidad descendente también relativamente importante" (ECHEVERRÍA, 1999, p.163). De todos modos, se constata que la teoría liberal de la modernización y la movilidad relativa no funciona para España (MARQUÉS Y HERRERA-USAGRE, 2010).

El principal estudio sobre la movilidad social femenina (SALIDO, 2001), por su parte, señala la desventaja de las mujeres en comparación a los hombres y una mayor estratificación entre las mujeres según orígenes de clase y resultados académicos. Parece ser que en el caso de España el aumento de la movilidad profesional ha

<sup>7</sup> Cabe señalar que estos estudios se han realizado en base a la población masculina.

tenido como protagonistas a los individuos, sobre todo masculinos, que han disfrutado de un aumento de la igualdad a la enseñanza (CARABAÑA, 2004), a la vez que se incorporaron al mercado laboral justo antes de que se intensifique el proceso de reestructuración económica y degradación del empleo.

Por otra parte, un reciente trabajo sobre *Educación y movilidad social en España* de Xavier Martínez Celorrio y Antoni Marín (2012a) destaca que “el ascensor social impulsado por la educación ahora está en riesgo”: para ascender o incluso mantener la posición de origen se requieren niveles más completos y distintivos (idiomas, másteres, prácticas en empresas, años cursados en el extranjero, etc.). En base a la explotación de los datos del estudio *Clases sociales y estructura social* realizado en el año 2006 por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), estos autores señalan que más que las licenciaturas, son las diplomaturas las que históricamente han facilitado una alta oportunidad de ascenso social en España. Esto se debe a que sus graduados, al proceder de orígenes sociales bajos –fundamentalmente de clase trabajadora–, han logrado situarse en la fracción baja de la clase profesional (maestros, enfermeros, etc.), una fracción que se ha expandido con la construcción del Estado de Bienestar.

Más allá de esto, tras un análisis de regresión logística donde el origen social, el género, la edad y nivel educativo se tienen en cuenta como variables independientes, se llega a la conclusión de que el factor educación es un determinante en los destinos de clase, pero matizado por el origen de clase, obteniendo un mejor enclasamiento y un mayor rendimiento de los títulos cuanto más alto sea el origen.

En resumen, según los estudios mencionados, el título tiende a ser condición necesaria pero no suficiente en la adquisición de una determinada posición social. Parece además que el origen social y el género son determinantes que pueden influir considerablemente en la probabilidad de ser desclasado en el seno de una generación. Ahora bien, ¿qué nos dicen los estudios que abordan específicamente la cuestión del desclasamiento social de los titulados?

## **EL DESCLASAMIENTO COMO OBJETO DE ESTUDIO**

La cuestión del desclasamiento de los titulados ha sido objeto de estudio de la sociología de la educación y de la estratificación

social. A finales de los años setenta, Pierre Bourdieu (1978) fue el primero en hablar de una "generación engañada", marcada por el desajuste entre las aspiraciones que el sistema de enseñanza producía y las posibilidades que el mercado de trabajo ofrecía realmente a los jóvenes, afectando a diferentes niveles según el título académico y el origen social de sus miembros. Una generación que, descubriendo este desfase estructural entre aspiraciones y posibilidades<sup>8</sup>, no podía más que caer en el "desencantamiento" y en la "desafección" hacia el trabajo, así como en una suerte de "humor antiinstitucional". En palabras del autor:

La descalificación estructural que afecta al conjunto de integrantes de la generación, condenados a obtener de sus títulos menos de lo que habría obtenido la generación anterior, radica en el origen de una suerte de desilusión colectiva que hace que esta generación engañada y desengañada se torne proclive a extender a todas las instituciones la rebelión mezclada con resentimiento que el sistema escolar le inspira (BOURDIEU, 1978, p. 22).

A partir de sus investigaciones, Bourdieu estimaba la emergencia de acciones colectivas -que finalmente no tuvieron lugar-, y estrategias de lucha contra el desclasamiento, a través de la elección de "antiguas profesiones" o "profesiones poco profesionalizadas" en el sector de la producción cultural y artística, donde los puestos y las carreras aún no habían adquirido "la rigidez de las viejas profesiones burocráticas", y donde la contratación privilegiaba las "relaciones" personales antes que al mérito.

En un sentido similar, en los Estados Unidos, el sociólogo Val Burrell (1983) mostraba que los titulados desclasados estaban menos satisfechos de su trabajo y más disponibles a la contestación política. No obstante, estos dos efectos se tradujeron más en una amargura personal que en una movilización colectiva. En todo caso, la ideología "meritocrática" impuesta en las sociedades democráticas (cada individuo tiene la plaza que amerita dentro de la división del trabajo, más allá de los factores heredados), comenzaba a aparecer

---

8 Esto es, entre la identidad social que el sistema de diferenciación social parece prometer o promete a título provisorio, y la identidad social que realmente brinda posteriormente (Bourdieu, 1978).

imperfecta frente al inicio de la "inflación escolar" (DURU-BELLAT, 2006).

Años más tarde, la antropóloga americana Katherine Newman (1988, 1993) consagra estudios etnográficos a la experiencia del desclasamiento (*Downward*) social a lo largo de la carrera profesional, esto es, cuando los titulados asalariados pierden su empleo y no consiguen más que alcanzar una categoría socioprofesional inferior a la que tenían. En su obra titulada *Falling from grace*, la autora describe de manera minuciosa los efectos progresivos de un tal desclasamiento. En pocas palabras, señala que el desclasamiento social repercute en diversos niveles de la esfera de existencia. A nivel individual, el desclasamiento se traduce en una pérdida de confianza, por una pérdida de control y un sentimiento de desorientación social. El sentimiento de perder su "plaza" en el paisaje social implica un replanteamiento identitario: en tanto que el desclasado no sabe dónde situarse en el espacio social, siente que no tiene una identidad coherente. Pero más allá de esta consecuencia identitaria, la autora resalta que el desclasamiento influye de forma negativa en las interacciones de la esfera familiar (particularmente en las relaciones de pareja) y en el plano de las relaciones sociales (interpersonales) en general. Por otra parte, continúa Newman, si bien el hecho de caer en la escala de estatus social tiene un efecto socioeconómico y de estilo de vida, el factor que explica su repercusión dramática es cultural. Esencialmente entre las "víctimas del individualismo meritocrático", el desclasamiento está marcado por tres creencias: que la ocupación es la medida del valor moral de una persona; que las recompensas fluyen hacia aquellos que son realmente merecedores y que las personas son las dueñas de sus propios destinos.

Por otra parte, en la década de 1990, otras investigaciones sociológicas han puesto el énfasis en las desigualdades intergeneracionales. Louis Chauvel (1998) en su obra *Les destins des générations*, ha iniciado un análisis de la estructura social en términos de generaciones. Teniendo en cuenta la relación entre el año de entrada en el mercado de trabajo y el tipo de trayectoria de las diferentes generaciones, el autor ha detectado que las nuevas generaciones están encaminadas a conocer un destino colectivo socioprofesional (nivel de vida, ingresos, etc.) más difícil que el destino –excepcional– de la generación de los *baby-boomers*. Más precisamente, este autor ha señalado que los jóvenes en la actualidad

no solo se encuentran más afectados por el desempleo, sino también que están condenados a un largo período de incertidumbre y de precariedad, antes de obtener un empleo estable. De esta investigación empírica, Chauvel llega a la conclusión de la necesidad de una renegociación del contrato social entre las generaciones. Su anhelo es la formación de una conciencia y de un "movimiento generacional" capaz de hacer oír las reivindicaciones legítimas de las cohortes desfavorecidas ante las cohortes opulentas. A partir de ello, propone una redefinición de la solidaridad intergeneracional a nivel macro-social.

Sin embargo, el estudio de Claudine Attias-Donfut (1995, 2002) relativiza la perspectiva anterior con respecto a la solidaridad entre las generaciones. A diferencia de lo expuesto por Chauvel, este análisis privilegia el enfoque micro-social e insiste sobre el paliativo de la solidaridad en el entorno familiar entre los adultos y los más jóvenes. La autora sostiene que las generaciones actuales se enfrentan a experiencias vitales más difíciles que la de sus padres, pero pueden compensar esa diferencia de destinos mediante la solidaridad familiar y los flujos, particularmente financieros, entre las generaciones.

Con respecto a esta cuestión, es importante tener en cuenta que en razón de valores culturales, el modelo español de construcción de la identidad de los jóvenes hacia la autonomía se realiza primordialmente con la familia (GAVIRIA, 2007). Esto además se vincula con las aportaciones de Gösta Esping-Andersen, plasmadas en el epílogo de la edición francesa (1999) de su obra *The Three Worlds of Welfare Capitalism* (1990). Aquí, el autor ha identificado un cuarto tipo de régimen de Estado de bienestar que corresponde a la Europa mediterránea. En este tipo de régimen, Esping-Andersen destaca que se asigna mayor responsabilidad en materia de bienestar individual a la familia que en los otros modelos: liberal, conservador-corporativista y socialdemócrata. Efectivamente, se trata de un tipo de bienestar "familiarista", en el que "los nuevos riesgos del mercado de trabajo inevitablemente van a traducirse en una mayor dependencia de la familia" (ESPING-ANDERSEN, 1999, p. 281).

En esta misma línea, podemos apreciar el análisis comparativo sobre la entrada a la vida adulta en Europa de Cécile Van de Velde (2008). Esta investigadora indica que -a diferencia de Dinamarca, Reino Unido y Francia- la intervención estatal en España hacia los jóvenes adultos comprende el seguro por desempleo y se distingue

por la relativa escasez de otras ayudas, en un contexto que no solo se encuentra marcado por el desempleo juvenil, sino también por la precariedad laboral y las dificultades de acceso a la vivienda. En otras palabras, la autora resalta que el Estado español consagra básicamente "el principio de responsabilidad parental durante la fase de los estudios y de integración profesional" de los jóvenes adultos. De hecho, se considera que son las "estrategias familiares" (GARRIDO Y GIL CALVO, 1993) las que se han ido intensificado con el propósito de que los hijos se coloquen en una misma o superior posición social que sus padres (FLAQUER, 1999). Éstas se han reflejado básicamente en términos de un aumento de la inversión en educación (CARABAÑA, 1993), emancipación tardía (GIL CALVO, 2002) y retorno al hogar parental en tiempos de crisis (GENTILE, 2010). La solidaridad familiar se presenta como recurso para amortiguar los riesgos sociales de sus miembros, incluso pese al proceso de individualización (MEIL, 2011).

Desde el año 2000, la hipótesis de una degradación de la posición de las jóvenes generaciones de las clases medias asalariadas entre el conjunto de los grupos sociales, la defiende Louis Chauvel (2006) en otro libro titulado *Les classes moyennes à la dérive*. En esta investigación, la desestabilización de estas categorías -anteriormente consideradas al margen de las dificultades encontradas por las clases populares- es ilustrada a través de múltiples índices, tales como: el estancamiento de los ingresos intermedios, la debilitación del asalariado, la devaluación de los títulos superiores y los procesos de movilidad descendentes. Como resultado de esto, el autor afirma que la sociedad produce problemas de socialización en las jóvenes generaciones, en tanto que fue "educada en el confort" pero que hoy en día es "poco capaz de satisfacer sus propias necesidades de manera autónoma a través del mercado". Además, la sociedad se esfuerza para que las cohortes de veinteañeros y treintaeros reconozcan la importancia del valor del trabajo, cuando éstas en realidad constatan que el trabajo no les permite vivir decentemente en las condiciones reales de su retribución.

Por consiguiente, Chauvel destaca que esta generación vive una situación de profunda "disocialización" (*dysocialisation*): "una socialización no apropiada a la realidad de su tiempo, incluso simplemente disfuncional, que le lleva a alimentar esperanzas por encima de sus posibilidades" (p. 82). Se trata de una cierta

incoherencia entre: por un lado, los valores y las formas de aprendizaje de entrada a la vida adulta, y por otro, las imposiciones y desafíos que las nuevas generaciones viven realmente; por lo que tal experiencia puede encaminar a los individuos a interiorizar su situación como un fracaso aparentemente personal. En concreto, entre los hijos de las clases medias, la nueva generación "sobretitulada", en la que los padres han invertido esperanzas de ascenso social de acuerdo a lo que significaba la jerarquía de los títulos académicos hace treinta años, se encuentra desde su infancia imbricada en una sociedad en la que puede conservar sus recursos mientras vive en el domicilio parental. Pero, para esta generación, el descubrimiento de la independencia residencial significa a menudo un brutal choque con enormes dificultades: salarios devaluados (sobre todo, cuando se relacionan con los títulos), precarización durable y un mercado inmobiliario en perfecto desajuste con los recursos económicos de los jóvenes. Por tanto, la situación es particularmente propicia para la emergencia de fuertes frustraciones entre las aspiraciones (proyecciones o deseos) de estilos de vida y las condiciones reales (recursos) muy inferiores. De ahí una prolongación de la dependencia familiar y un riesgo importante de endeudamiento precoz, incomparable al que habían conocido las generaciones precedentes.

Un análisis más reciente sobre la experiencia del desclasamiento social, esta vez enfocado en los individuos provenientes de familias acomodadas, se presenta en la primera obra de Camille Peugny (2009). Antes de abordar la cuestión de cómo se vive el desclasamiento, su argumentación pone de relieve al desclasamiento como fenómeno social. En base a un análisis estadístico, el autor revela que una parte importante de los treintañeros y de los cuadragenarios hijos/as de directivos (*cadres*) experimentan cada vez más una movilidad social descendente, específicamente al estar trabajando como empleados u obreros; mientras que las perspectivas de promoción social hacia lo alto de la estructura social, tienden a disminuir para el grupo social de los hijos de empleados y obreros. Todos los individuos de su muestra están afectados por el desclasamiento social intergeneracional, es decir, tienen un estatus social (medido por la categoría socioprofesional) inferior al de sus padres. Y si bien aquí se constata que el título es el principal reparo ante este tipo de desclasamiento social, su protección no es sin defectos. El autor indica que el caso de

desclasados con un nivel de educación alto (primer y segundo ciclo universitario) no resulta marginal. Así, algunos de los individuos se ven confrontados a un doble desclasamiento: no solo a una trayectoria de movilidad social descendente, sino también al desclasamiento escolar (*overeducation*). Frente a esto, se señala que los padres de los desclasados tienen un nivel de educación inferior en comparación a los demás padres que presentan la misma categoría socioprofesional de directivos. Así pues, de este estudio se desprende uno de los resultados ya establecidos por Claude Thélot (1982), el cual indica que la transmisión intergeneracional del capital cultural refuerza la probabilidad de transmitir un elevado estatus, aunque el hecho de provenir de una línea prestigiosa no es sinónimo de estar protegido del desclasamiento.

El autor distingue además dos tipos de experiencias del desclasamiento social. En el primer tipo de experiencia emerge una identidad generacional basada en un fuerte sentimiento de pertenencia a una "generación sacrificada", víctima de la crisis del régimen de empleo. Este perfil corresponde a los hijos/as de directivos "populares ascendentes" (quienes con escaso nivel educativo, han logrado conseguir promoción laboral hasta situarse en lo alto de la estructura ocupacional). Un sentimiento de injusticia es expresado por estos "desclasados", dado que después de una larga escolarización, el título superior no les permite mantener la posición socioprofesional alcanzada por sus padres. Por consiguiente, estos desclasados perciben su situación socioprofesional como injusta y viven su trayectoria intergeneracional como paradójica. No obstante, las relaciones entre las generaciones en el seno de la esfera familiar parecen ser tranquilas y estar marcadas por la solidaridad material. De acuerdo con Peugny, esta solidaridad intergeneracional se puede interpretar de dos maneras: por un lado, puede representar "un nuevo espíritu de familia", impregnado de afecto y de numerosas ayudas que pueden circular entre los miembros de una familia, principalmente desde los padres hacia los hijos/as; pero por otro lado, esta situación de dependencia puede encerrar a los individuos en un malestar contradictorio en el seno de una sociedad que otorga cada vez más importancia al individuo y a su autonomía. En todo caso, el autor destaca que el hecho de recurrir "a la protección de la familia produce evidentemente una importante desigualdad entre aquellos que pueden contar

con una familia dotada en capital económico y aquellos para los que el escaso patrimonio familiar no constituye más que un débil resguardo" (PEUGNY, 2009, p.93).

El segundo tipo de experiencia del desclasamiento, en cambio, representa a los individuos que han frecuentado la enseñanza superior y se describen como alumnos mediocres, cuyo título académico final ha sancionado una escolaridad deficiente. Este perfil corresponde a los hijos/as de "directivos herederos" y altamente cualificados. En este caso el desclasamiento es vivido como un doloroso sentimiento de "fracaso personal", en lugar de un destino de generación. Si bien la comparación con la posición socioprofesional de los padres es importante para estos individuos, el destino de los hermanos/as constituye un elemento central para su auto-posicionamiento. El rol de sus hermanos/as es el punto de referencia más inmediato de los desclasados, puesto que éstos han tenido "las mismas posibilidades de vida" que sus consanguíneos, en términos de generación, origen, capitales económicos y culturales. En efecto, este grupo de desclasados tiende a interpretar sus trayectorias divergentes como resultado de diferencias individuales y de capacidades individuales desiguales.

En suma, si el primer tipo de experiencia del desclasamiento social manifiesta una actitud crítica y una tentación a la "rebelión", el segundo tipo de experiencia exhibe una actitud de repliegue en ellos mismos y una tentación al "aislamiento". En relación a esta afirmación, otras investigaciones previas enfocadas en los individuos proveniente de familias de clases populares, habían destacado que los titulados desclasados tienen el sentimiento de haber caído en una trampa y adquieren más bien una actitud de "resignación" (BEAUD, 2004), por lo que tienden a aceptar las injusticias que se les imponen (DUBET, 2006).

La experiencia del desclasamiento otorga así, a la noción de generación, un contenido subjetivo más allá de compartir una misma realidad objetiva. En el actual contexto de recesión económica, a nivel de las jóvenes generaciones de titulados superiores, este contenido subjetivo se traduce en un aumento considerable del "miedo al desclasamiento" según el economista Éric Maurin (2009).

Las reflexiones teóricas aquí expuestas se han procurado observar en el análisis de entrevistas realizadas a titulados superiores treintañeros (30-39 años), con bajo estatus ocupacional (empleados,

obreros o en situación de desempleo) y escaso salario (por debajo de los 1.200 euros). En el próximo apartado se presenta el relato de vida de dos titulados superiores advenedizos y se destacan algunos de sus rasgos más significativos.

## **LA EXPERIENCIA DE LOS TITULADOS SUPERIORES ADVENEDIZOS**

### *El caso de Toni*

Toni está a punto de cumplir 33 años, tiene dos hermanos y proviene de una familia de clase trabajadora. Sus padres tienen estudios primarios. Su madre trabajaba de empleada en el sector de servicios de limpieza y su padre era camionero. Sus hermanos son obreros y ninguno de ellos ha realizado estudios superiores. Actualmente nuestro entrevistado vive en pareja y tiene un puesto laboral de Auxiliar administrativo en una pequeña empresa, por lo que recibe una remuneración que no supera los mil euros netos por mes. Veamos a continuación su trayectoria educativa y profesional, así como las opiniones ha expresado sobre su propia biografía.

### *La urgencia del título para entrar en la vida activa*

Al terminar octavo de la Educación General Básica, Toni nos cuenta que no tenía "ningún interés" de continuar con el Bachillerato ni de realizar estudios universitarios. Esto podría haber sido un claro ejemplo del estudio de Paul Willis (1986) sobre las resistencias educativas de los jóvenes de clase obrera. No obstante, no abandonó el sistema escolar sino que decidió orientarse hacia la Formación Profesional (FP), debido a que pensaba que era el camino más factible para incorporarse de un modo rápido al mercado laboral. En otras palabras, su intención era buscar un "credencialismo inmediato", cuyo valor de cambio se expresará a corto plazo. De ahí que mantuvo su elección, pese a que en el instituto le aconsejaban continuar con el bachillerato y, desde su punto de vista, en aquél entonces los estudios de Formación Profesional estaban socialmente desprestigiados y estigmatizados.

TONI: Antes estaba como mal visto hacer una FP. No sé por qué, pero era: los que no valen, o sea, los que no

tienen coco, van a la FP. Y a mí el tutor me decía que tenía nota para ir al BUP [Bachillerato Unificado Polivalente] y yo le decía que no quería. Yo soy muy cabezota y lo que quería, en mi imaginario, en mi construcción de la forma de incorporarme al mercado laboral, yo pensaba que era mucho más práctico ir a través de una FP que ir a través del BUP, porque suponía más años para incorporarte al mercado laboral a través de los estudios del BUP y la universidad, que a través de la FP.

**Después de realizar un módulo de auxiliar administrativo y otro de especialización en informática de gestión durante cinco años, Toni comienza a trabajar con su madre en el sector de la limpieza, puesto que no encontraba un empleo vinculado a su formación ni le apetecía continuar estudiando. Al poco tiempo, también es contratado en un taller para lavar coches, hasta que -por medio un amigo- le ofrecen un puesto de Auxiliar administrativo en una oficina, donde le animan a realizar estudios universitarios. En este caso, el hecho de que tras titularse, su empleo no corresponda con sus expectativas laborales, hace que tenga un discurso virulento con respecto a su formación precedente y se plantee la necesidad de elevar su nivel educativo.**

TONI: La mayoría [refiriéndose también a sus compañeros de FP] hemos terminado en la categoría más baja como auxiliares administrativos. Y los otros han acabado en fábricas. [...] No sé por qué, seguramente será porque la especialidad que estudiamos era una especialidad absurda, pero casi todos los compañeros con los que yo tengo trato y con los que yo me he cruzado, casi todos hemos terminando trabajando de cualquier cosa, menos de lo que nos habían formado [...] Yo me he querido acomodar pero no pude. Y luego me di cuenta que tenía que aumentar mi formación para hacer otras cosas.

### ***El esfuerzo como habitus de clase y la falta de su reconocimiento en el mercado laboral***

**A partir de ese momento, Toni opta por ingresar a la universidad e iniciar una Diplomatura en Ciencias Empresariales, a la vez que**

continúa trabajando como Auxiliar administrativo para otra empresa. Esto implicó un gran esfuerzo para él y actualmente no se siente recompensado en el mercado laboral. En su discurso, además, enfatiza el valor instrumental de la inversión educativa, esto es, destaca más la cuestión de la "utilidad" de los estudios (vinculada al mundo laboral) que la "vocación" (teniendo el sentimiento de realizarse en un tipo de estudios) o la prolongación de la "integración social" (se realizan estudios porque es así, porque los estudios son una etapa de la vida), en función de las tres razones fundamentales que -según François Dubet y Danilo Martuccelli (1999)- los jóvenes construyen el sentido de sus estudios superiores.

A lo largo de la narración, el entrevistado expresa una desilusión con respecto a la "ideología de la meritocracia" y un sentimiento frustración, en tanto que su esfuerzo de prolongar los estudios no le ha permitido adquirir una mejor posición laboral ni una mejor posición social. Así pues, prefiere reducir el valor de su "mérito" y traducirlo básicamente en la alegría que han tenido sus padres al saber que su hijo había obtenido un título universitario, sobre todo por el afán de superación que a su juicio tiene la clase trabajadora con respecto a sus hijos. En otras palabras, nuestro entrevistado siente que la finalización de sus estudios superiores al menos ha satisfecho las expectativas parentales.

TONI: Yo pensé que aumentando mi formación conseguiría un mejor empleo. Aunque luego es una realidad absurda y mentirosa. Luego no ocurre. ¡Es una desilusión! Te venden el "oro de Moscú" diciendo que tienes que ir a la universidad, pero claro, esto está saturado de gente sobrecualificada. Es que al final peleas para un puesto absurdo con 200 mil personas, que a lo mejor, la mayoría, tiene un mejor currículum y mejores actitudes que tú. O sea, es una locura.

[...] Entonces yo estoy frustrado porque este sistema es un fracaso. Y la cuestión personal de no haberme recompensado en cosas. Eso de decir: yo me merezco más...me merezco más no porque yo lo valgo, sino ¿para qué me he pegado ocho años de mi vida estudiando y trabajando? ¡Qué me lo reconozcan! Es verdad que el esfuerzo es mío, y me lo llevo conmigo,

pero muchas veces me planteo, y ¿para qué todo este esfuerzo? Para mí, el hecho de trabajar y estudiar ha sido como un dolor de muelas porque no podía más, no he tenido vida. Una de las cosas que más me alegró cuando he terminado la carrera fue llamar a mis padres, porque ellos siempre han sido obreros y han tenido siempre ese afán de superación con sus descendientes. El tema de que al tener una carrera universitaria tendría una mejor posición social que ellos. Pero ya ves tú, tener una carrera universitaria ya no es nada ahora... Pero bueno, para ellos es esfuerzo, ellos han invertido en mí y su inversión está recompensada. Entonces cuando he obtenido el título le llamé por teléfono a mi padre que estaba de vacaciones y le dije: oye papá, que ya me he sacado la carrera. Y él estaba súper contento y ha empezado a pasar el teléfono para que yo hable con toda mi familia, con todos mis tíos. Entonces, por eso, me siento contento por mis padres. Pero, por otro lado, me frustra que el esfuerzo no se recompense en este país. No se note. Nunca se tiene en cuenta. Se da por hecho. Te venden una cosa que no es real.

### ***De la focalización en la responsabilidad personal y el arrepentimiento...***

Si bien Toni manifiesta el sentimiento de pertenecer a una "generación mileurista", vive el desclasamiento como una forma de "responsabilidad personal" más que "generacional". En su opinión, la posición laboral que ocupa es el resultado de una trayectoria educativa "diferida" o "en retraso" con respecto a los jóvenes de su generación, de ahí el arrepentimiento por no haber hecho sus estudios universitarios "en su momento" y el repliegue en sí mismo.

TONI: El retrasar mi incorporación a la universidad me ha supuesto llegar también tarde a 'mi mercado laboral'. Entonces, ahora siento que estoy empezando a cobrar los salarios que debería haber cobrado hace cinco años.

*...a una actitud crítica*

Al compararse con otros jóvenes de su misma edad, el entrevistado también expresa cierto recelo de clase de social, en tanto que a su juicio son los hijos de clases acomodadas quienes mejor se posicionan en el mercado laboral. Esto hace que manifieste un escepticismo en cuanto a los discursos sobre la "igualdad de oportunidades" y la recompensa del mérito.

TONI: Vamos de modernos, pero luego es el hijo de fulanito el que está... ¿qué pasa?, ¿no estamos primando la competitividad? ¿No estamos en el mercado global?... pues entonces que se contrate al mejor y no aquel que es 'hijo de...'

[...] Y de hecho muchas veces me he comparado. Por ejemplo: me ha pasado de ir a un banco, y ver a un tipo que iba ajustado en las notas...y decía: ¿este tipo qué hace aquí trabajando? Y al rato le ves con un coche nuevo... entonces me preguntaba: ¿cómo lo hace?, o sea, quiero decir, si tú eras alguien que iba justo....Yo me esforzaba por sacar nota y yo estoy en un sitio de mierda, ganando una mierda...y tú trabajando en una identidad bancaria, seguro que ganas mucho más. Por muy mal que estés, en una identidad bancaria te van a pagar más. Y sí que suele dar mucha más rabia.

[...] Entonces eso de la igualdad de oportunidades en la vida me parece injusto... porque al final no existe y yo no sé porque no se premia el esfuerzo en este país. Tú puedes ser la ostia, que en este país no se te va a premiar tu esfuerzo.

**La experiencia de desclasamiento en el caso de Toni, también se acompaña de una actitud crítica hacia lo que él considera dos responsables. Por un lado, las grandes empresas, porque las acusa de negociar los salarios a nivel individual sin respetar los convenios colectivos entre los representantes de los trabajadores y los empresarios. Con ello fomentan una**

ruptura entre aquellos trabajadores que, ocupando un mismo puesto de trabajo, tienen una gran capacidad de negociación (quienes poseerán una remuneración más elevada) y aquellos trabajadores que escaseen de esta capacidad (quienes tendrán un menor poder adquisitivo). A su vez, desde su punto de vista, las grandes empresas se aprovechan de la actual situación de crisis económica para propagar contratos precarios y bajos salarios a sus trabajadores, así como efectuar despidos y prejubilaciones con costes menores.

Por otro lado, la crítica de nuestro entrevistado está dirigida al gobierno porque percibe que sus medidas no llegan a prosperar ni actúa bajo un modelo. Es decir, cuando se produce un cambio de partido en el poder estatal, al ser estos últimos muy divergentes, se promueven disposiciones cíclicas (como, por ejemplo, en el tema de educación) en lugar de avanzar hacia una tendencia que se centre en el beneficio de la ciudadanía. En cambio, a su juicio, el Estado pone bastante atención en llevar bien sus cuentas y seguir las directrices de la Unión Europea, descuidando el sector público y, en efecto, permitiendo la aceleración de un proceso de privatización. En suma, nuestro entrevistado concibe que tanto las empresas como el gobierno están interesados en tener "ciudadanos maleables".

## **EL CASO DE MARTINA**

Martina tiene 35 años, es soltera, hija única y proviene de una familia de clase media-baja. Sus padres han completado la escolaridad primaria. Su padre está pre-jubilado, ex Auxiliar de control (conserje de instituto) y su madre es Auxiliar de enfermería. Al terminar el Bachillerato en Ciencias, decidió cambiarse de área de especialización y orientar su formación hacia las Ciencias Sociales. De ahí que realizó la Licenciatura en Sociología, después un Postgrado de experto y los cursos de Doctorado vinculados a la misma disciplina. No obstante, no ha querido continuar con la tesis doctoral y comenzó a trabajar de interina como auxiliar de control (conserje de instituto), al igual que su padre. En este empleo se encuentra desde hace seis años y recibe una remuneración un poco por debajo de los mil euros netos al mes.

**El aumento del sentimiento de frustración: cuando lo provisional se alarga**

Martina expresa un sentimiento de frustración por su situación de desclasamiento, en tanto que ha obtenido un alto nivel de estudios superiores y se encuentra desempeñando un trabajo en el que solamente se requiere poseer el título de graduado escolar y no tiene relación con su formación. Por ende, siente que los ocho años invertidos en sus estudios universitarios le han sido innecesarios para realizar su actividad profesional actual, si bien la formación que ha adquirido le ha servido para otros ámbitos y facetas de su vida.

MARTINA: Sí que a veces tengo un poco sentimiento de frustración, ¡jolín! Con todo el tiempo que llevo estudiando y... ¿a ver si llega ese momento del cambio? [...] Para hacer mi trabajo, a mí me sobran las tres cuartas partes de lo que he estudiado.

Este sentimiento de frustración por la situación sobreeducación en la que se encuentra nuestra entrevistada se ve fortalecido por encontrarse en una situación que concebía como "provisional" y que, en cambio, se fue asentando. Por otra parte, como en el caso de Toni, nuestra entrevistada también es proclive a explicarse su situación de desclasamiento en términos de responsabilidad personal, esto es, como una consecuencia de una trayectoria escolar rezagada:

MARTINA: También es verdad que en el instituto fui mal estudiante, repetí algún curso. Entonces, claro, me da esa sensación de: ¡ay!, si no hubiera repetido tantos cursos, ahora en vez de 35 tendría 31 años y sería más fácil para encontrar un mejor empleo. Ya sabes, la mente hace cosas muy raras.

Más allá de esto, su relato denota un sentimiento de pertenencia a una generación "milleurista", víctima de la tendencia de la desregulación del régimen de empleo y de la crisis económica, quien tiene grandes dificultades para plantearse el futuro a medio y largo plazo. Es así que en su discurso sobre todo reclama una mayor intervención por parte del Estado, en el sentido de no permitir que se desperdicie su inversión en "capital humano".

MARTINA: Yo me siento 100 x 100 mileurista. Una de esas personas que llega a los 30 años, con formación universitaria y tiene un puesto de trabajo, incluso aunque sea de lo que ha estudiado, con un sueldo mucho menor que el de cualquiera de sus padres o madres, con unos contratos temporales que no te permiten plantearte nada a un futuro de medio plazo y ya no te digo a largo plazo.

[...] Para mí el Estado tendría que intervenir mucho más. Porque al fin y al cabo, somos recursos humanos, que le llaman ahora, ¡perdidos! O sea, un montón de gente formada, dedicándose a determinadas profesiones muchísimos menos cualificadas y eso son recursos humanos que el Estado pierde, porque al fin y al cabo, mientras la enseñanza sea gratuita o una parte de la enseñanza sea gratuita, pues se pierde todo lo que ha invertido el Estado. Si luego dejas que estas personas trabajen fuera del país o estén subempleadas, pues son activos que pierdes. Pero bueno, parece que nuestro país no lo ve así.

## CONCLUSIONES

En este artículo se ha presentado una conceptualización del desclasamiento y se propuso abordar tal cuestión desde una nueva perspectiva, que hace hincapié en la inconsistencia de estatus educativo-social y denominamos *desclasamiento social educativo*. Ésta pone el foco en la situación de los individuos treintañeros que se encuentran en lo alto de la estructura educativa y en una posición relativamente más baja de la estructura ocupacional-salarial.

En base a la literatura se ha puesto de relieve que el valor del título superior en relación a la posición social también se ha modificado. Mientras que en décadas anteriores el título no era un requisito necesario pero sí suficiente para obtener una elevada posición social, en la actualidad éste deviene una condición necesaria para posicionarse en lo alto de la estructura social, pero ya no garantiza el rendimiento social que tenía en antaño. La transformación automática de los títulos en posiciones

sociales deja de ser evidente. A su vez, se hace alusión al origen social y al género como factores fundamentales que intervienen en la orientación del tipo de estudios y que pueden influir considerablemente en el enclasmiento de los titulados superiores. Es así que, para avanzar por la senda de las desigualdades sociales, se requiere de un razonamiento a la vez en términos cuantitativos y cualitativos de la educación superior.

Por otra parte, en los casos analizados se ha observado que el desclasamiento se vive con un sentimiento de frustración, puesto que no han podido concretar sus aspiraciones de ascenso social vía los estudios y se encontraron con una realidad social bastante más decepcionante. Un sentimiento que indudablemente se acentúa a medida que su situación, considerada como provisional, se asienta. Además se sienten particularmente defraudados por la ideología meritocrática, en razón de que su esfuerzo de realizar estudios superiores se ve escasamente recompensado. Si bien el dogma liberal de la responsabilidad personal se esgrime en el discurso de los desclasados para explicarse su situación, éstos sobre todo comparten un sentimiento de pertenencia a una generación mileurista, víctima de la desregulación del régimen de empleo y de la crisis económica. En efecto, manifiestan una actitud crítica y reclaman la intervención del Estado contra la pérdida de "talento" que sufre la sociedad.

Por el contrario, en el actual contexto de crisis económica, la respuesta del Gobierno se orientó por restringir el acceso a la educación superior, aumentando el precio de las matrículas universitarias, reduciendo las becas de estudios y endureciendo los criterios para acceder a éstas en nombre de la "excelencia". Paralelamente, sus medidas en materia de empleo han tendido más bien a precarizar que a mejorar las condiciones laborales de los asalariados.

Con todo, como señalan los movimientos sociales de los "indignados", nos encontramos en un periodo en que se agudizan las desigualdades sociales. Y junto a ellas, el sentimiento de desclasamiento. A la luz de estos acontecimientos, resulta necesario diseñar políticas públicas con la finalidad de que la familia no se convierta en el único sostén de seguridad, frágil y desigual, de las jóvenes generaciones.

## THE 'DOWNCLASSING' SOCIAL EDUCATIONAL. AN APPROACH TO THE EXPERIENCE OF GRADUATES PARVENUS IN SPAIN

### ABSTRACT

Spain is one of the European countries with the highest number of graduates, reaching the objective of the European Strategy for 2020: 40% of individuals aged 30 to 34 have higher education according to Eurostat. However, the labor market fails to integrate in a "proper way" graduates people. While two decades ago the passage through higher education often meant a guarantee of social ascent and "professional success", at present the young generation of graduates often face the problem of 'downclassing'. This paper presents a conceptualization of the problem of downclassing and proposes the notion of "socio-educational downclassing" to address the situation of individuals in their thirties who are at the top of the educational structure and in a relatively low position in the occupational wage structure. Then, it summarizes a set of assertions that the scientific literature proposes about the relationship between the title and the individual status, and adopts a diachronic perspective to carry out a review of the studies that have addressed the issue of downclassing and that have focused directly or indirectly on graduate people. Finally, the article aims to highlight some features of life stories of graduates who are in a "downclassing" situation.

**Keywords:** Young graduates. Downclassing. Social inequality.

### REFERÊNCIAS

ALBERT, C; TOHARIA, L; DAVIA, M. To find or not to find a first 'significant' job, *Revista de Economía Aplicada*, Vol.16, nº 46, 2008, p. 37-60.

ARIÑO, A, LLOPIS, R. (dirs.), ¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV), Madrid, Ministerio de Educación, Secretaría General de Universidades, 2011.

ATTIAS-DONFUT, C. Le double circuit des transmissions. In : Attias-Donfut, C. (dir.), *Les solidarités entre générations*, Paris, Nathan, 1995.

ATTIAS-DONFUT, C; LAPIERRE, N; SEGALEN, M. *Le nouvel esprit de famille*, Paris, Odile Jacob, 2002.

BAGÜES, M; ESTEVE-VOLARD, B. Altos funcionarios: ¿Una nobleza de estado?. In: Cabrales, A; Celentani, M. (eds.), *Talento, esfuerzo y movilidad social*, Madrid, FEDEA, 2010.

BAUDELLOT, C; ESTABLET, R. Avoir 30 ans en 1968 et en 1998, Paris, Seuil, 2000.

BEAUD, S. 80% au bac...et après ? Les enfants de la démocratisation scolaire, Paris, La Découverte, 2003.

BOUDON, R. La desigualdad de oportunidades, Barcelona, Laia, 1983.

BOURDIEU, P. Classement, déclassement, reclassement, Actes de la recherche en sciences sociales, Vol.24, n° 24, 1978, p.2-22.

BOURDIEU, P. La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto, Madrid, Taurus, 1988.

BREEN, R. Social Mobility in Europe, Oxford, Oxford University Press, 2004.

BURRIS, V. The social and political consequences of overeducation, American Sociological Review, Vol. 48, n° 4, 1983, p.454-467.

CARABAÑA, J. Educación y estrategias familiares de reproducción. In: Garrido, L; Gil Calvo, G. (eds.), Estrategias familiares, Madrid, Alianza, 1993.

CARABAÑA, J. Dos estudios sobre movilidad intergeneracional, Madrid, Fundación Argentaria-Visor, 1999.

CARABAÑA, J. Educación y movilidad social. In: Navarro, V. (ed.), El Estado de Bienestar en España, Madrid, Tecnos, 2004.

CARDENAL DE LA NUEZ, M.E. La Universidad como dispositivo de colocación social. Movilidad y reproducción en la era de la precariedad laboral, Revista de Educación, n° 341, 2006, p. 281-300.

CHAUVEL, L. Les destin des générations. Structure sociale et cohortes en France au XX siècle, Paris, PUF, 1998.

CHAUVEL, L. Les classes moyennes à la dérive, Paris, Seuil, 2006.

DUBET, F. La escuela de las oportunidades, Barcelona, Gedisa, 2005.

DUBET, F. Injustices. L'expérience des inégalités au travail, Paris, Seuil, 2006.

DUBET, D. Y MARTUCCELLI, M. Dans quelle société vivons-nous ?, Seuil, Paris, 1998.

DURU-BELLAT, M. L'inflation scolaire. Les désillusions de la méritocratie, Paris, Seuil, 2006.

ESPING-ANDERSEN, G. Les trois mondes de l'État-providence. Essai sur le capitalisme moderne, Paris, PUF, 1999.

FLAQUER, L. La estrella menguante del padre, Barcelona, Ariel, 1999.

GARRIDO, L; GIL CALVO, E. (eds.), Estrategias familiares, Madrid, Alianza, 1993.

GAVIRIA, S. Juventud y familia en Francia y en España, Madrid, CIS, 2007.

GENTILE, A. De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles, Revista de estudios de Juventud, n°90, 2010, p.181-203.

- GIL CALVO, E. Emancipación tardía y estrategia familiar: El caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa, *Revista de estudios de Juventud*, nº59, 2002, p.1-9.
- GIRET, J-F; NAUZE-FICHET, E ; TOMASINI, M. Le déclassement des jeunes sur le marché du travail, *Données sociales-la société française*, Paris, INSEE, 2006, p. 307-314.
- KUCEL, A. The Sociology of Educational Mismatch, *DemoSoc Working Paper*, nº35, 2010.
- MARTÍNEZ CELORRIO, X; MARÍN, A. Educación y movilidad social en España, *Informe España*, Madrid, Fundación Encuentro, 2012a.
- MARTÍNEZ CELORRIO, X; MARÍN, A. Crisi, trajectòries socials i educació. Anàlisi longitudinal del PaD ,2003-2009, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 2012b.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J.S. Estructura social y desigualdad en España, Madrid, Catarata, 2013a.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J.S. Sobrecualificación de los titulados universitarios y movilidad social, *PIAAC 2013, Volumen II: Análisis secundario*, Documento de trabajo, 2013b.
- MARQUÉS, I. La movilidad social en España, Madrid, Catarata, 2015.
- MARQUÉS, I; HERRERA-USAGRE, M. ¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº131, 2010, p. 43-73.
- MAURIN, E. La peur du déclassement. Une sociologie des récessions, Paris, Seuil-La République des idées, 2009.
- MEIL, G. Individualización y solidaridad familiar, *Fundación "La Caixa"*, 2011.
- MERLE, P. La démocratisation de l'enseignement, Paris, La Découverte, 2009.
- NEWMAN, K. *Falling from Grace. The Experience of Downward Mobility in The American Middle Class*, New York, BasicBooks, 1988.
- NEWMAN, K. *Declining Fortunes: The Withering of the American Dream*, New York, BasicBooks, 1993.
- ORTIZ, L; RODRIGUEZ, J. What Lies Behind the Devaluation of Educational Credentials?, *DemoSoc Working Paper*, nº48, 2012.
- PEUGNY, C. Le déclassement, Paris, Grasset, 2009.
- PEUGNY, C. La montée de déclassement, *Problèmes politiques et sociaux*, nº 976, La documentation française, 2010.
- SUBIRATS, M. Barcelona, de la necessitat a la llibertat : les classes socials al tombant del segle XXI, Barcelona, L'Avenç, 2012.

## El desclasamiento... - *Victoria B. Larrambebere e Laureano Martínez*

THÉLOT, C. *Tel père, tel fils? Position sociale et origine familiale*, Paris, Dunod, 1982.

VAN DE VELDE, C. *Devenir adulte. Sociologie comparée de la jeunesse en Europe*, Paris, PUF, 2008.

WILLIS, P. *Aprendiendo a Trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, Akal, 1988.

**Aprovado em julho de 2015**  
**Publicado em dezembro de 2015**